

SANIDAD RIESGO DE DEPRESIÓN Y OTROS TRASTORNOS

## LA HUELLA DEL FRAUDE BANCARIO EN LA SALUD

Una investigación tratará de averiguar si las personas que perdieron sus ahorros por las preferentes han visto perjudicado su estado físico y mental por el abuso de las entidades

**CRISTINA G. LUCIO MADRID**

Perdieron su dinero, sus esperanzas para el futuro, la confianza en el sistema y un sinfín de horas de sueño. ¿Pero qué ha pasado con la salud de las víctimas del fraude bancario? ¿Cómo ha sufrido el organismo de quienes se quedaron sin sus ahorros por las preferentes y otros productos financieros opacos? Una investigación tratará de averiguarlo y de definir el estado físico y mental de los afectados por el abuso económico.

«La comercialización de productos financieros complejos ha afectado a la vida de cientos de miles de ahorradores en España, por lo que queremos examinar la relación entre el tipo y la cuantía de este fraude y la salud de las personas afectadas», explica Victoria Zunzunegui, profesora de Medicina Social y Preventiva de la Universidad de Montreal (Canadá) y una de las impulsoras de esta investigación.

«Nuestra hipótesis», avanza, «es que se ha producido un impacto negativo, y que existe una relación *dosis-respuesta*; es decir, que quienes han sufrido un fraude más grave (de



Afectados por las preferentes protestan en la Junta general de accionistas de Bankia. JOSÉ CUÉLLAR

más del 50% de sus ahorros) tienen también peor salud física y mental, y una mayor utilización de servicios sanitarios que el resto».

En concreto, los investigadores intentarán averiguar en qué medida haber perdido de forma repentina su dinero ha podido incrementar el riesgo de estas personas de padecer trastornos cardiovasculares, cerebro-

vasculares, diabetes, cáncer, enfermedades autoinmunes o depresión.

«Esta pérdida de ahorros constituye un gran estrés, y como todas las fuentes de estrés crónico, puede producir reacciones en múltiples sistemas regulatorios del cuerpo», señala Zunzunegui.

«Creemos que se puede usar la ciencia para estudiar los efectos

tóxicos de las malas prácticas bancarias», apunta Ángel Otero, director del departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Autónoma de Madrid, que coordinará todos los detalles de la investigación.

El primer paso es reclutar a unas 800 personas que, en mayor o menor medida, hayan sufrido el fraude ban-

cario entre 2008 y 2013. «Necesitamos evaluar todo el espectro de afectación, tanto los que han sufrido una gran pérdida de ahorros como los que han perdido menos», dice Otero.

Además de detalles sobre la pérdida financiera, distintos indicadores de salud y el uso de servicios sanitarios, los investigadores también tendrán en cuenta otros condicionantes, como el estado civil, la existencia de apoyos psicológicos o el número de personas dependientes del afectado o sus hábitos de vida.

«En la primera fase queremos hacer una fotografía de la situación», apunta Zunzunegui. «Pero, si obtenemos más financiación, la idea es constituir una cohorte y establecer un estudio longitudinal y estudiar los efectos a cinco o diez años», señala.

Por el momento, el estudio está financiado por la Fundación Finsalud, cuyo objetivo es mejorar la salud física y mental de las personas que han sufrido pérdidas financieras súbitas.

«Es urgente conocer la situación de salud física y mental de estas personas para poder conocer el alcance de este impacto, prevenir el agravamiento de los trastornos de salud que se presenten y facilitar los servicios adecuados para su situación», reclaman Otero y Zunzunegui, que recuerdan que, aunque parezca una obviedad, constatar científicamente que el fraude bancario ha perjudicado seriamente la salud de quienes lo han padecido es muy importante.